



El Sembrador

Revista de Divulgación · St. Anthony's Seminary

Año XXIX · No. 5 · octubre – diciembre · 2025.





El Sembrador

Revista de Divulgación del St. Anthony's Seminary

Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, México.

Dirección:

Fr. Juan Francisco Figueroa Morán, OFM.

Edición y distribución:

Fr. Luis Damián Carranco Jilote , OFM.

Fr. David Zúñiga Hernández, OFM.

Fr. José Andrés Moreno López, OFM.



Sobre la Portada:

Esta majestuosa obra es una representación de Jesucristo como Buen Pastor, ubicada en el cementerio central de Kufstein en Austria, a mediados del siglo XIX, sin embargo, no tenemos datos sobre quien es el autor.

Un bello icono que representa a Jesucristo como el Buen Pastor. Esta es una imagen prominente y un símbolo importante en el arte cristiano primitivo, que se basa en referencias bíblicas, particularmente en Jn 10,11 donde Jesús se describe a sí mismo como el pastor que da su vida por sus ovejas.

Se trata de un mosaico en el que se muestra a Jesucristo como el Santo por excelencia en la figura del Pastor. Sostiene su callado de pastor, se encuentra rodeado de ovejas que simbolizan a los hijos de Dios. Jesucristo sostiene a una oveja y esto nos remite al cuidado que tiene por cada uno y el interés por salvarnos del camino que no nos lleva a la vida eterna. El entorno dorado nos habla de la santidad y divinidad de Dios que es comunión de Amor.

CONTENIDO

EDITORIAL.....6

“*DILEXI TE*”: ALGUNAS PALABRAS
INDISPENSABLES.....8

UNA IGLESIA PARA LOS POBRES.....12

EL ENCUENTRO CON LOS POBRES,
UN SIGNO DE ESPERANZA
PARA ELLOS.....20



EDITORIAL

En este mes de diciembre queremos hacerles llegar la última edición de nuestra “Revista del Sembrador” realizada por nuestros hermanos estudiantes del St. Anthony’s Seminary.

Con ella hacemos mención al nuevo Año Litúrgico que estamos iniciando precisamente en las semanas anteriores, dando paso al Tiempo de Adviento que nos ayuda a prepararnos para el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Queremos hacer resaltar que nos proponemos en esta Edición de la Revista presentar algunos artículos que esperamos sean de su interés puesto que se ha querido trabajar en torno al documento más reciente que nuestro Papa León XIV, nos ha dado a conocer el día 4 de Octubre de este año, coincidiendo con la Fiesta de Nuestro Seráfico Padre san Francisco de Asís, haciendo referencia al valor que la Iglesia quiere dar a nuestros hermanos que viven desde la pobreza y enfrentan su realidad con la esperanza puesta en Aquél que todo lo puede: Dios.

El Papa León nos invita a tener presentes a los hermanos que se viven en la pobreza, reconociendo en ellos la fe y la esperanza en que se viven y precisamente desde ahí descubrir la manera como nos enseñan y adoctrinan a vivir la riqueza de tener a Dios en su corazón.

Nos proyecta a vivir en la práctica de la solidaridad sobre aquellos que tienen menos riqueza que nosotros, y descubrir que es un ámbito que sigue clamando justicia y que recurre a nuestro buen corazón para verse socorrido.

Dios permita que cada uno de nosotros tome conciencia de la importancia que tienen esos pobrecillos que nos evangelizan desde su realidad, y nos reclaman que volteemos a verlos con los ojos del Cristo de la Fe que nos toca y nos conmue-

ve a tenerlos presentes no sólo en nuestra oración sino en nuestra acción caritativa donde podemos demostrar el amor auténtico hacia nuestro Dios.

Ojalá que nos intereseamos a leer el gran documento al que hacemos referencia en nuestros artículos escritos en base a lo que el Papa León nos deja escrito en “Dilexi te” que quiere decir: “Cuanto nos ama” haciendo referencia a Dios que nos ama a cada uno de manera especial.

Les auguramos en venturoso nuevo Año 2026, deseándoles que el Señor rico en “Misericordia y Bondad” siga iluminando sus corazones para vivir en esa buena disposición de hacer la voluntad de Dios en cada una de sus vidas.

Esperamos contar con cada uno de Uds., amables lectores de nuestra Revista de “El Sembrador”.

Que hagamos nuestro un Pensamiento muy propio de san Francisco de Asís, que dice: “Comencemos hermanos, porque hasta ahora poco o nada hemos hecho”. Y que muy a propósito estamos ya a la puerta de celebrar el Año Jubilar de su muerte en este Año 2026 que estamos por comenzar.

Dios les bendiga abundantemente hoy y siempre. “Paz y Bien”.

Fr. Juan Francisco Figueroa Morán, ofm.

El Rector del Seminario



“DILEXI TE”: ALGUNAS PALABRAS INDISPENSABLES

“Si alguien vive en la sabiduría y viendo a su hermano en necesidad le cierra su corazón, ¿Cómo permanecerá en su amor?” (Cfr. 1 Jn 3,17).

La Exhortación Apostólica “*Dilexi te*” nos recuerda una verdad central del Evangelio: El amor auténtico se vive en lo concreto, en el encuentro personal con el otro. No basta con palabras ni con buenas intenciones; el amor a Cristo se traduce en gestos que transforman vidas.

El Papa León insiste en que este amor no es opcional, sino el núcleo de nuestra fe. Y, ¿Cómo no pensar en San Francisco de Asís cuando hablamos de poner a los pobres en el centro? Su vida es un testimonio vivo de lo que significa amar sin medida.



FRANCISCO Y EL LEPROSO: CUANDO LO AMORGO SE VUELVE DULZURA

Francisco no se conformó con predicar el Evangelio; lo encarnó en su vida diaria. Uno de los episodios más conmovedores fue su encuentro con el leproso, que él mismo narra en su Testamento:

“El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos...” (Cfr. *Testamento*, 120).

En la Edad Media, la lepra era sinónimo de rechazo y exclusión. Sin embargo, Francisco venció sus temores, se acercó, lo abrazó y descubrió algo extraordinario: cuando dejamos de mirar nuestras comodidades y nos abrimos al otro, encontramos a Cristo mismo.



El pobrecillo de Asís continúa diciendo:

“[...] Y practiqué la misericordia con ellos. Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo” (Cfr. *Testamento*, 121).

Este gesto no fue simple “filantropía”; es decir, amor por la per-

sona; fue gracia pura. Dios transformó su corazón y le mostró que la verdadera alegría nace cuando dejamos de vivir para nosotros y comenzamos a vivir para los demás. “Lo que hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Cfr. Mt 25,40).

UN MENSAJE URGENTE PARA HOY

El Papa León insiste: la opción por los pobres no es una idea romántica; es un camino concreto que exige valentía y coherencia. Cada encuentro con alguien que necesita amor, escucha o ayuda, es una oportunidad para descubrir nuestra humanidad y la dignidad que todos tenemos como hijos de Dios.

¿Quién es el “leproso” que Dios pone en tu camino hoy? Tal vez no tenga llagas visibles, pero sí heridas en el corazón: soledad, tristeza, desesperanza. Atrévete a acercarte. Lo que ahora parece difícil puede convertirse en la mayor dulzura de tu vida. “No amemos de palabra ni de boca, sino de verdad y con obras” (Cfr. 1 Jn 3,18).

DIOS OPTA POR LOS POBRES, EL EJEMPLO ES CRISTO

¿Cómo aquél que es Rey de reyes y Señor de señores se fija en el pobre? El Papa León responde con claridad:

“Para compartir los límites y la fragilidad de nuestra naturaleza humana, Él mismo se hizo pobre, nació en carne como nosotros, lo hemos conocido en la pequeñez de un niño colocado en un pesebre y en la extrema humillación de la cruz. Allí compartió nuestra pobreza radical que es la muerte” (Cfr. *Dilexi te*, 16).

Desde su nacimiento en un pesebre hasta su muerte en la cruz, Cristo eligió la pobreza para enseñarnos el camino de la salvación. Siendo rico se hizo po-

bre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (Cfr. 2 Cor 8,9).



El Papa nos interpela con fuerza: ¿Por qué, aun cuando las Sagradas Escrituras son tan precisas a propósito de los pobres, muchos continúan pensando que pueden excluirlos de sus atenciones? (Cfr. *Dilexi te*, 23).

El mensaje de “*Dilexi te*” es claro: el amor se vive en lo concreto. No se trata sólo de dar cosas materiales sino de ofrecer tiempo, escucha, cercanía y respeto.



En cada pobre está Cristo esperándonos. ¿Te atreves a encontrarlo? Tal vez en ese gesto sencillo —una palabra, una sonrisa, una mano extendida— descubras la dulzura que transformó la vida de san Francisco y que puede transformar la tuya. “Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino de verdad y con obras” (Cfr. 1 Jn 3,18).

Fr. José Andrés Moreno López, OFM.

Bibliografía:

BIBLIA DE JERUSALÉN, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2015.

GUERRA José Antonio (Ed.), *San Francisco de Asís, Escritos, biografías y documentos de la época*, BAC, Madrid, 2019.

LEÓN XIV, Exhortación Apostólica, *Dilexite*, sobre el amor hacia los pobres, Roma, 2025.



UNA IGLESIA PARA LOS POBRES



En el capítulo tercero de la Exhortación Apostólica “*Dilexi te*” del Papa León XIV, sobre el amor a los pobres, encontramos un panorama general de lo que significa el amor por nuestros semejantes, de forma especial los más desfavorecidos, enfatizando la fuerza que ha tenido esta práctica cristiana de la caridad para con los pobres desde los primeros siglos y por tanto desde los principales representantes de la tradición de la Iglesia; es decir, los Santos Padres y otros Santos de la Iglesia.

Es por ello que en este sencillo artículo veremos, a grosso modo, la for-

ma dinámica de entender la pobreza de Cristo manifestada en los pobres de la sociedad.

Quisiera decir, al inicio de nuestra reflexión que para el Franciscanismo esto no es algo novedoso, puesto que para San Francisco y Santa Clara la pobreza se convierte en un privilegio, pues nos acerca a Cristo y a su pobrecilla Madre.

Pues Cristo, al encarnarse no sólo vio nuestra finitud; sino la máxima posibilidad de la manifestación de su amor por la humanidad.

El Papa Francisco, de feliz memoria, expresaba lo siguiente:

«¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!». (Cfr. *Dilexi te*).

Ser parte de esta Iglesia pobre a ejemplo de Cristo, su fundador, es responsabilidad de todos los bautizados.

Una pobreza que nos haga confiar en la voluntad de Dios, no sólo en lo que respecta a lo material, sino también en aquellos aspectos que proceden del deseo del hombre, creciendo en un espíritu de bienaventuranza que convierte a todos los que se acercan a su mensaje y los hace ser dichosos por permitirse ser habitación de la Santísima Trinidad.

En la Sagrada Escritura encontramos que la verdadera riqueza de la Iglesia son los pobres; pues como lo dijimos anteriormente, son ellos los que expresan el deseo y el abandono en la voluntad de Dios (Cfr. 1 Cor 1,26) recordando con esto que Dios tomó a los sencillos del mundo para manifestar su voluntad y humillar a los poderosos que eran en la mayoría de los casos to-

mados por sabios (Cfr. Lc 1,52).

Una antigua narración nos dice que en una ocasión en que el Papa Sixto II, se vio obligado por las autoridades romanas a entregar la riqueza de la Iglesia, él sin dudarlo trajo a algunos pobres y mostrándoselos dijo: «Estos son los tesoros de la Iglesia».



Con estas y otras muchas narraciones podríamos decir que la Iglesia está llamada a vivir en un espíritu de servicio, poniendo su énfasis en la entrega a los más desfavorecidos que son sin dudar la riqueza de la Iglesia.

Es muy notoria la imagen con la que los Santos Padres representaban a los

pobres, de tal manera que reconocen en el pobre el modo de acceso directo a Dios y a su misterio; pues ellos llevan en sí la forma pura en la que Cristo vivió sobre la tierra.



Cristo conoce nuestras miserias no solo en tanto que es Dios; sino más bien en tanto que fue hombre como nosotros y experimentó nuestra condición humana, con todos sus sufrimientos, menos en el pecado.

San Juan Crisóstomo, manifiesta en variadas ocasiones su postura ante la cercanía que debemos tener para con los pobres y desfavorecidos. Lo vemos reflejado en las siguientes líneas:

«¿Quieres honrar el Cuerpo de Cristo? No permitas que sea despreciado en sus miembros, es decir, en los pobres que no tienen qué vestir, ni lo honres

aquí en el templo con vestiduras de seda, mientras fuera lo abandonas al frío y a la desnudez. En el templo, el Cuerpo de Cristo no necesita mantos, sino almas puras; pero en la persona de los pobres, Él necesita todo nuestro cuidado. Aprendamos, pues, a reflexionar y a honrar a Cristo como Él quiere. Cuando queremos honrar a alguien, debemos prestarle el honor que él prefiere y no el que más nos gusta. Así también tú debes prestarle el honor que Él mismo ha ordenado, distribuyendo tus riquezas entre los pobres. Dios no necesita vasos de oro, sino almas de oro». (Cfr. San Juan Crisóstomo, *Homilía*, 50,3).



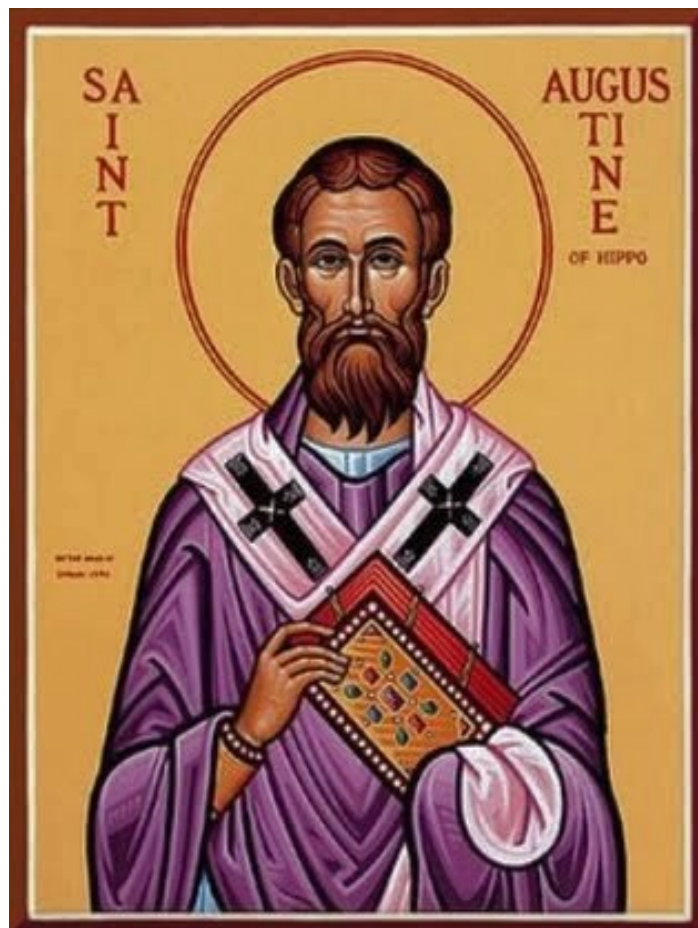
Con estas palabras podemos entender que para poder entrar en el misterio de Dios debemos reconocer su mandato; puesto que si realmente creemos que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo debemos de centrar nuestra atención no sólo en la honra que se le da a la cabeza que es Cristo mismo, y a todos los miembros que la integramos.

Por tanto, según el planteamiento de San Juan Crisóstomo, para poder adorar realmente el cuerpo del Señor no podemos desdeñar a nuestros hermanos pobres. Con esto entendemos que la caridad no es un camino opcional; sino que por el contrario es uno de los criterios para establecer un verdadero culto a Dios.

Por otra parte, encontramos a San Agustín que nos propone una nueva forma de entender el desapego de las cosas materiales, pues nos dice que la limosna es una forma de justicia, lo cual lo podemos ver en el siguiente fragmento:

«Atended a vuestros hermanos, si necesitan algo; dad, si Cristo está en

vosotros, incluso a los extranjeros» (Cfr. San Agustín, *Comentario sobre los Salmos*, 125,12).



Nos damos cuenta que tanto para San Agustín como para San Juan Crisóstomo el pobre no solo es alguien a quien favorecer, sino que se convierte a su vez en una imagen de la presencia sacramental del Señor.

Con estos ejemplos podemos vislumbrar la idea propuesta por el Papa Francisco, de tener una Iglesia pobre;

pues con este fundamento, exaltamos sobremanera el cristocentrismo de nuestra fe. Es Cristo mismo a quien reconocemos en el pobre y por eso lo amamos con sinceridad.



Como buenos seguidores de Cristo debemos lavar los pies de nuestros hermanos; pero de forma particular a los pobres, tanto en el aspecto material como en el espiritual.

La Iglesia en tanto que es madre y maestra se ve favorecida por el Espíritu Santo, que inspira en el corazón de los hombres el deseo de servir a los más pobres y necesitados; es así que han surgido en la Iglesia según las necesidades de los diferentes tiempos y sus

circunstancias, hombres y mujeres movidos por la inspiración de Dios a fundar comunidades religiosas para cubrir dichas necesidades.

La vida monástica por su parte, aunque nace de la experiencia del desierto, que buscaban hombres y mujeres para llevar vida de mayor perfección, no por eso se olvida que vive en un ambiente donde los hombres siguen pasando necesidad, tal como lo expresa este fragmento de la Regla de San Benito:

«Mostrad sobre todo un cuidado solícito en la recepción de los pobres y los peregrinos, porque sobre todo en ellos se recibe a Cristo» (Cfr. *Regla de San Benito*, 53,15).

Como dijimos anteriormente, el Espíritu Santo ha adornado a la Iglesia con innumerables fundadores que con vida entregada han promovido la caridad, que se ha convertido en descanso para el alma y atención de todos los que se consagran al servicio de los demás.

Tiempo después aparecieron las órdenes mendicantes, que, no solo con-



tentándose con servir a los pobres, daban un paso más adelantado y se hacían pobres como ellos, tal es el caso de los dominicos y los franciscanos.

En ellos encontramos una nueva forma de anunciar a Dios. Para los mendicantes el Evangelio no sólo debía estar destinado a una predicación sobre un púlpito; sino que debería ir y anunciarse a todos los rincones de la tierra.

Se cuenta de Santo Domingo de Guzmán que cierto día en que se encontraba en uno de sus viajes de predicación, al ver la indigencia y el hambre de los pobres y movido por el espíritu de

Dios, se decidió a vender los libros que poseía y dar en limosna el dinero a los pobres por lo que algunos de sus biógrafos afirman que después de dicho acto exclamó las siguientes palabras:

«No quiero estudiar sobre pieles muertas, mientras los hombres mueren de hambre». (Cfr. Santo Domingo de Guzmán, *Fuentes para su conocimiento*, 1987).

Por otra parte, San Francisco de Asís, amó tanto la pobreza que la propone como camino de salvación:

«Sabed, hermanos, que la pobreza es el camino especial de salvación, como

que fomenta la humildad y es raíz de la perfección, y sus frutos -aunque ocultos-son múltiples y variados». (Cfr. LM 8,2).

Su amor no nació de afectos egoísta o con el deseo de elevar a la vista de todos, la virtud que poseía, sino que, por el contrario, este afán es resultado de su ser contemplativo.



Fue su vida contemplativa lo que lo llevó a deleitarse de la pobreza de Cristo que vio manifestada en el pesebre, en la Eucaristía y en la Cruz.

Es así que hasta en el nombre que da a la Orden quiere contener ese amor por la pobreza de Cristo y de los hombres, puesto que la llama: Orden de Hermanos Menores y en la Regla manda que se viva de tal forma, en un espíritu de desapropiación para que libres de toda posesión material se tenga el corazón abierto a la posesión del único tesoro que San Francisco esperaba; es decir, Dios mismo.

De esta manera, Santa Clara, la fiel seguidora de San Francisco amó por sobre todas las cosas este tesoro de la pobreza, siendo así que rompió con la tradición monástica de su época; donde las monjas para vivir en mayor recogimiento y oración se sostenían de las rentas de los campos y demás propiedades que poseían.

Clara, inspirada por Dios, rompe toda estructura y obtuvo del Papa Gregorio IX el llamado *Privilegium Paupertatis* (Privilegio de la Pobreza), que garantizaba el derecho a vivir sin poseer ningún bien material.

Estas y muchas otras cosas podrían decirse entorno a lo que Santa Clara vivió; pero quisiera terminar con el siguiente fragmento que reúne el compendio de su afán por la pobreza:

«¡Oh pobreza dichosa, que procuras riquezas eternas a quien te ama y te abraza! ¡Oh pobreza santa, a quienes te poseen y desean, Dios promete el reino de los cielos y ofrece infaliblemente la gloria eterna y la vida bienaventurada!» (Cfr. *CtaCla* 1).

A manera de conclusión, solo quisiera decir que no bastarían las palabras para expresar lo mucho que se ha dicho acerca de la pobreza y de los pobres; pero considero que lo importante no sólo es leer acerca del tema sino voltear nuestra mirada a la realidad. Es Cristo mismo quien suplica nuestro amor y es por eso que no podemos quedarnos indiferentes ante los que sufren.

Esperando que lo que aquí se ha escrito sea de utilidad para los lectores y al mismo tiempo los ejemplos aquí expuestos nos sirvan para nuestra vida de fe.

Fr. Carlos María García Maldonado, OFM.

Bibliografía:

SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre Mateo*, París, 1862.

REGULA BENEDICTI, 53, SCh 182, París, 1972, 614.

SAN AGUSTÍN, *Comentarios sobre los Salmos*, CSEL 95/3, Viena, 2001.

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, *Fuentes para su conocimiento*, BAC, Madrid, 1987.

SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Escritos, biografías*, documentos de la Época, BAC, Madrid, 1978.

SANTA CLARA DE ASÍS, *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, BAC, Madrid, 2004.

Exhortación Apostólica, *Dilexi te* del Papa León XIV sobre el amor hacia los pobres (4 de octubre de 2025) consultado: el 19/11/2025 <https://www.dominicos.org/quienes-somos/santo-domingo-de-guzman/vida/biografia-amplia> consultado: el 20/11/2025.

EL ENCUENTRO CON LOS POBRES, UN SIGNO DE ESPERANZA PARA ELLOS



El compromiso con los pobres dentro de la Iglesia es una dimensión que siempre ha estado presente y que el Papa León XIV en su primera Exhortación Apostólica llamada “*Dilexi te*” nos hace ver claramente.

En este artículo quiero tomar algunas características que el Papa León nos da sobre el cuidado de los pobres e iluminarlo con el “Jubileo de la esperanza” que está por terminar para ver cómo el encuentro con el necesitado es para él un signo de esperanza y signo

también del amor de Dios para con los pobres.

En su Exhortación Apostólica, el Papa León nos presenta esta dimensión de la Iglesia que no es algo sin importancia: el amor a los pobres.

Esta atención a los pobres ha caracterizado a la Iglesia durante toda su historia; por su parte, en esta exhortación el Papa León nos confirma cómo en todo tiempo ha existido esta preocupación por los más necesitados; cómo la Iglesia a través de distintas acciones

acompaña a aquellos que viven la pobreza.

Ya en la última parte de la Exhortación, después de revisar la historia de la Iglesia respecto a la atención a los pobres, el Papa León no nos deja solamente en la parte histórica sino que quiere que tomemos conciencia de que hoy sigue habiendo pobres en medio de nosotros y que debemos seguir atendiendo a esta necesidad; de esta última parte quiero destacar tres cosas.

La primera es la importancia que tienen los pobres. Nos dice el Papa:

“La Iglesia, en cuanto Cuerpo de Cristo, siente como su propia ‘carne’ la vida de los pobres, que son parte privilegiada del pueblo que va en camino” (Cfr. *Dilexi te*, 103).



Este sentir de la Iglesia para con los pobres ya nos lleva a pensar en ellos de una manera más cercana, ya no son sólo personas necesitadas que están lejos de nosotros; esta manera de verlos implica un vínculo; ya los consideramos como parte del Cuerpo de Cristo que sufre. Y el papa vuelve a recordarlo más adelante cuando dice:

“El cristiano no puede considerar a los pobres sólo como un problema social; estos son una ‘cuestión familiar’, son ‘de los nuestros’.” (Cfr. *Dilexi te*, 104).

Esta característica es importante porque nos acerca a la realidad de quienes sufren, al pensarlos como “de los nuestros” nos hace más sensibles a su realidad.





La segunda característica de la relación con los pobres es que ellos también nos evangelizan. Nos dice el Papa León:

“Los pobres, en el silencio de su misma condición, nos colocan frente a la realidad de nuestra debilidad” (Cfr. *Dilexi te*, 109).

Muchas veces nos compadecemos de los que sufren por las condiciones en que los vemos; pero a la luz de lo que nos dice el Papa León, no sólo los debemos ver como los que sufren; sino que debemos dejarnos evangelizar por ellos; así mismo, hemos de reconocer que también nosotros somos débiles, eso nos ayudará a tomar una actitud más humilde ya que:

“Los pobres pueden ser para nosotros como maestros silenciosos, devolviendo nuestro orgullo y arrogancia a una justa humildad.” (Cfr. *Dilexi te*, 108).

La tercera característica que quiero resaltar es esta parte del compartir con los pobres.

En los últimos números de la exhortación el Papa León nos invita a reflexionar sobre la limosna, el hecho de compartir con los pobres, no sin antes darle la importancia al trabajo humano en el que ve la mejor manera de ayudar al pobre.

Sin embargo, nos dice que cuando esto no sea posible:





“No podemos correr el riesgo de dejar a una persona abandonada a su suerte” (Cfr. *Dilexi te*, 115).

Y explica la importancia de la limosna, que es un momento de encuentro con el pobre, nos dice refiriéndose a la limosna:

“invita al menos a detenerse, a mirar al pobre a la cara, a tocarle y compartir con él algo de lo suyo” (Cfr. *Dilexi te*, 116).

La limosna se vuelve un momento de encuentro con el necesitado, es una oportunidad de estar con el que sufre, de encontrarse con esa parte del cuerpo de Cristo que pasa necesidad y que vive el sufrimiento; pero sobre todo de compartir de lo nuestro.

Todo este servicio a los pobres, el hecho de sentirlos como parte del Cuerpo de Cristo, de dejarnos evangelizar por ellos y de compartir lo nuestro, viene fundamentado en el amor cristiano.

Nos dice el Papa León:

“El amor es ante todo, un modo de concebir la vida, un modo de vivirla” (Cfr. *Dilexi te*, 120).

El amor es el que nos moverá a la cercanía con los pobres, a compartir de lo nuestro y a dejarnos evangelizar por ellos.





El Papa León quiere que este amor se muestre por las obras pues nos dice acerca de la limosna:

“es un gesto que se puede hacer de diferentes formas” (Cfr. *Dilexi te*, 119).

Nos invita a tener acciones en favor de los pobres, compartir con ellos algún signo, algún gesto que sea un momento de encuentro con el que sufre.

Ante estos aspectos sobre los pobres, que el Papa León expone en su Exhortación Apostólica, quiero recordar el Año santo Jubilar de la Esperanza en el que nos encontramos y que ya pronto terminará.

En la bula *Spes non confundit* con la que el papa Francisco convocaba al año jubilar, él mismo nos animaba a llevar esperanza, especialmente a los que sufren:

“En el Año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria” (Cfr. *Spes non confundit*, 10).

El Papa Francisco nos invita en esta bula a ser signos de esperanza, a hacer-





la presente en el mundo. Un compromiso que debe seguir a pesar del término del jubileo.

En este compromiso de llevar la esperanza, el Papa Francisco nos hace una llamada a llevar esa esperanza a los pobres:

“Imploro, de manera apremiante, esperanza para los millares de pobres, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir.” (Cfr. *Spes non confudit*, 15).

No debemos cerrar los ojos ante los pobres y necesitados, tenemos esta tarea de llevarles esperanza y de encontrarnos con ellos. Que en este

encuentro con el necesitado:

“cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe.” (Cfr. *Spes non confudit*, 18).





Nos invita a realizar estas acciones en el mundo para que sean signo de esperanza, acciones que podrían verse muy sencillas pero que transmiten a los demás la esperanza.

Ante las características que nos presenta el Papa León en su primera Exhortación Apostólica, de sentir a los pobres como parte de los nuestros, de dejarnos evangelizar y sobre todo de compartir con ellos alguna acción, algún bien, me parece muy importante recordar el año jubilar en el que el Papa Francisco nos invitaba a vivir y a ser signo de esperanza en medio del

mundo, especialmente entre los más necesitados.

Haciendo esta conexión de que el encuentro con los pobres y el compartir con ellos es ya un signo de esperanza en medio de su sufrimiento y de su pobreza, nosotros nos volvemos signo de esa esperanza y sobre todo que a través de nosotros ellos pueden sentir que Dios los ama, así termina el Papa León su Exhortación:

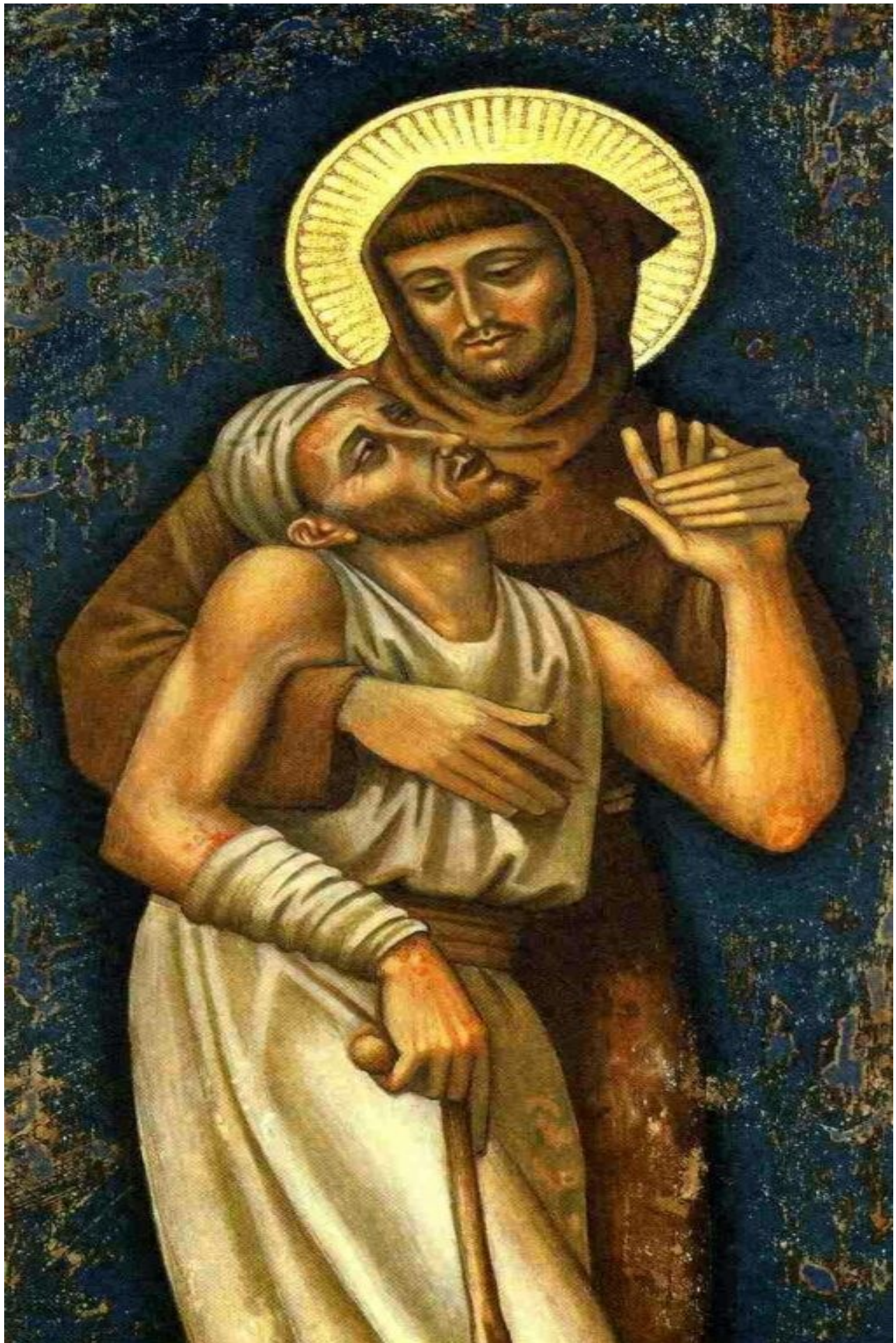
“será posible para aquel pobre sentir que las palabras de Jesús son para él: «Yo te he amado»” (Cfr. *Dilexi te*, 121).

Fr. David Zúñiga Hernández, OFM.

Bibliografía:

FRANCISCO I, Bula, *Spes non confundit*, Buena Prensa, México, 2024.

LEÓN XIV, Exhortación Apostólica, *Dilexi te*, Ediciones Paulinas, México, 2025.





St. Anthony's Seminary

4601 Hastings Dr.

El Paso, Texas, 79903

sasrectoria@gmail.com



St Anthoys Seminary
@franciscanosElPasoTex



stanthoysseminary.org

